

“Olvidarían tal vez mi nombre y mis señas (...) siempre recordarían con cariño, a la Argentina y a sus *scouts*”. Camaradería internacional, disputas y acuerdos bilaterales y sentimiento nacional en los intercambios entre asociaciones.

Bisso, Andrés (IDIHCS-CONICET)

andresbisso@yahoo.com.ar

Introducción

El espíritu “explorador” –que no ha pasado desapercibido para la incipiente historiografía temática en nuestro país¹- ocupó siempre un lugar destacado en el *scoutismo*, no sólo por las firmes inquietudes en ese aspecto, por parte de sus dos principales figuras señeras; en el ámbito internacional (Robert Baden Powell) y en el nacional (Francisco Moreno); sino por el contenido mismo de la práctica que incluía, desde el vamos, cierta disposición exploratoria incluso para los muchachos más pequeños².

Esto es tan así, que incluso algunas agrupaciones que practicaban *el gran juego* se identificaron centralmente con la característica exploratoria, a partir de su propia denominación: basta pensar para nuestro caso local, no sólo en las iniciativas religiosas como la del caso más célebre –pero no por eso único- de los *Exploradores de don Bosco*³, sino también en otros *Exploradores*, de tenor laico, como los que bajo el nombre de *Argentinos* serían fundados por el futuro secretario de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos, el uruguayo Ángel Bracerías Haedo⁴.

En efecto, “explorar” significaba para los *scouts* conocer el mundo, generando percepciones de *otredad*. Sin embargo, no parecía necesario ir al Matabele como Baden Powell o a los lagos del Sur como el “Perito” para obtener esa sensación (sobre este último

¹ Podemos mencionar, en ese sentido, dos textos escritos en colaboración en torno a esa temática: Méndez, Laura Marcela y Scharagrodsky, Pablo Ariel, “El Escautismo en la Argentina: los diferentes sentidos sobre la naturaleza y la vida al aire libre a principios del siglo XX”, en: Soares, Carmen Lucia, *Uma educação pela natureza: a vida ao ar livre, o corpo e a ordem urbana*, Campinas, Autores Asociados, 2016; y la ponencia que hemos presentado –el año pasado- junto a María Élica Blasco para las IIas Jornadas de Historiografía en Río Cuarto, titulada “Exploradores del terreno, preservadores de ruinas, ciudadanos del futuro: cruces de trayectorias entre historia natural, práctica historiográfica y *scoutismo*”.

² Para el scout de 3ª, primer escalón de la carrera luego del ingreso como aspirante, el inspector Alcántara expresaba las cualidades que fomentaba el *scoutismo* para esos niños: “En su vida diaria observa, despierta su instinto de observación, en cualquier parte, ya sea ante una vidriera o un árbol, o una huella, en un tranvía o tren”. *El Scout Argentino*, año 1, n° 7, Julio de 1926, pp. 5-6.

³ Los *Exploradores de don Bosco* surgieron en 1915, inicialmente en paralelo –y digamos, en competencia- frente a la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos (de ahora en más, ANBSA) laica creada por Moreno, pero debieron integrarse –luego de un proceso de negociación- a principios de los años veinte, en vistas del decreto del presidente Yrigoyen que en 1917 le dio el monopolio de la legitimidad de la práctica a la ANBSA. Pero, como hemos mencionado, no eran los únicos *exploradores* de raíz católica, teniendo en cuenta la existencia de los Exploradores del Plata (relacionados con San Vicente de Paul), los de la Merced, los de San Bernardo, del Socorro, los de las Mercedes, los de San Pedro Telmo y los de Nuestra Señora de Buenos Aires.

⁴ Interesantemente, sería al vivenciar la experiencia escultista en Europa, que Bracerías Haedo se decidiría fundar su grupo *scout*, al que luego incorporaría dentro de la asociación más vasta fundada en 1912 por Francisco Moreno, “por considerar que ambas instituciones obedecían a los mismos propósitos y que era necesario establecer una unidad de acción para el mayor éxito de la obra”. “Ángel Bracerías Haedo”, *Tribuna Libre*, 10 de septiembre de 1919, p. 1.

caso, incluso, había reflexionado perspicazmente Clemente Onelli⁵). Con sólo retirarse unos pocos kilómetros del lugar en que se moraba, ese efecto ya parecía poder ser experimentado. Como señalaba hacia 1915, Samuel Kirby, Capitán de la compañía de San José de Flores, al comentar una marcha de 92 kilómetros que él mismo emprendiera junto a su ayudante Enrique L. Thevenin y el *scout* A. Gerardo Kirby: “Los scouts son poco conocidos en Mercedes, pues entre las exclamaciones de la gente oyeron: ‘son japoneses’, ‘los que dan la vuelta al mundo’, ‘andarines’, ‘cow boy’, etc.”.⁶

Sin embargo, frente a distancias más extendidas que la que separaba el barrio de Flores de la ciudad de Mercedes, la forma no itinerante de ese intento de ampliar el conocimiento del mundo, lo constituiría –de manera más recurrente que el propio viaje- la recepción e intercambio de información a través de las noticias y comentarios que podían llegar a través de otros medios que sustitúan a la “experiencia directa”.

De esta manera, una figura interesante a recorrer en el mundo *scout* será la del corresponsal o viajero, encargado de comentar a los demás compañeros de práctica, las vivencias en el exterior. Esta tarea podía incluso, ya en el período de entreguerras, adquirir rasgos formales, como lo demuestra el caso de la designación del Doctor Marcial Candiotti (h) como delegado corresponsal de los *Boy Scouts Argentinos* en la ciudad estadounidense de Filadelfia, en donde revistaba como cónsul, “a los efectos de tener información frecuente de Norte-América sobre su organización scout”⁷. Para el caso europeo que nos ocupa, podemos relevar la designación del maestro scout André Frodevaux, con el fin de ocuparse de las relaciones entre los *scouts* franceses y la institución argentina⁸ y la designación de Marc Mindler, “doctor en derecho, director de taquígrafos del Parlamento y Jefe de los Scouts marinos de Grecia” como corresponsal de la revista *El scout argentino* en Grecia⁹.

Lo mismo sucedía, cuando desde la propia asociación, se confiaba –aprovechando el viaje a Europa- a algún referente importante como corresponsal informante de las características que estaban desarrollando los grupos *scouts* de ultramar. Así, unos años después de un fallido intento por conformar una Comisión de Damas Central con autonomía financiera dentro de la Asociación, la que había sido su presidente, Guillermina Cézar Oliveira de Wilde, sería en el año 1928, a partir de un pedido del Directorio *scout*, encomendada: “en ocasión de su viaje a Europa” a visitar “las compañías de ‘girls scouts’

⁵ En el funeral, especialmente hecho para la recordación por parte de los niños, del “Perito” Moreno, su amigo Clemente Onelli diría: “Este hombre no era maestro de escuela y no había estudiado para educador; su vida se formó entre las penurias de los viajes en el desierto, rodeado de peligros (...) Después de su vida fatigosa, de aventuras y de dificultades ásperas (...) una nostalgia de sus años juveniles [lo llevó] a explorar tierras de la ciudad, tierras incógnitas, la mitad del año anegadas y que la fantasía popular llamaba ‘el barrio de las ranas’ pero allí más que las ranas pululaban las miserias humanas, en sus aspectos más denigrantes, y empezó la santa obra que ustedes conocen”. De esta manera, Onelli parecía advertir que la verdadera *otredad*, Moreno la había conocido más en Parque Patricios que en la Patagonia. Citado en: Ygobone, Aquiles, *Arquetipo de argentinidad*, Buenos Aires, Orientación Cultural, 1954, p. 575.

⁶ *Siempre Listos*, abril de 1915, p. 24. Agradezco especialmente al profesor Alejandro Nápoli por permitirme la consulta y digitalización de este número de la revista, proveniente de su dedicadísimo archivo personal sobre *scoutismo*. La poca receptividad de la ciudad de Mercedes al movimiento *scout* parece haber continuado por 10 años, ya que sólo recién en 1925 se formaría la primera compañía en la ciudad, la que sólo duraría 3 años.

⁷ Nota de Enrique Alcántara a Severo Toranzo del 27 de agosto de 1925. Carpeta N° 572, año 1925 del archivo del *Museo de Scouts Argentina* (de ahora en más, *MS*).

⁸ Carta de Raimond Schlemmer, s/f. Carpeta « Francia », *MS*. Probable traducción al español del original.

⁹ Expediente Letra G- 15 del 11 de junio de 1930. *MS*. Original en francés.

[para recoger] todas las informaciones que puedan sernos útiles para la implantación en nuestro país de dichas compañías”. Como vemos, entre tantos modelos, la solución *europaea* podía brindar apuntes de interés¹⁰.

La correspondencia entre asociaciones europeas y la Argentina

Sin embargo, otra relación formal a través de la cuál conocer el mundo, en la cual nos concentraremos especialmente, gracias a la posibilidad que nos da un reservorio hasta ahora intransitado¹¹, resultaban los intercambios de correspondencia oficial entre la asociación local y el resto de las asociaciones, que permitían la circulación de una vasta información que se condensaba en carpetas voluminosas como las que pueden observarse en el Archivo del *Museo Scout* para los casos del intercambio con los *Boy Scouts of America* o los *Escoteiros do Brasil*.

Para el caso que nos ocupa en esta ponencia, circunscripto –en razón de los intereses de la mesa en la que la exponemos- a los intercambios con el continente europeo, hemos podido recabar una nutrida cantidad de carpetas –integradas por información de cuantía muy diversa y de significancia variopinta- que nos permitirán mostrar las temáticas y problemáticas que parecían considerar prioritarias los *scouts* locales en relación con los de ultramar, y viceversa¹².

A través de estas carpetas puede verse cómo europeos y argentinos se interpelaban diferentes por su condición geográfica, pero hermanados por su adscripción a la práctica¹³. Así, en relación con el agradecimiento que se le hiciera desde Ámsterdam a la asociación local por la recepción otorgada al miembro holandés Nieuwenhuizen, el presidente de la Sección capitalina de los “Nederlandsche Padvinders” no dudaba en expresar la existencia de una misma “cuerda, que liga a todos los Scouts [Padvinders] del mundo entero”¹⁴. En el caso del departamento internacional de los “Ringpfadfinder” alemanes, que escribía en castellano a la asociación, no hesitaba, por su parte, en tener –además de ofrecer alojamiento a los *scouts* argentinos que quisieran viajar a Alemania- “el agrado de

¹⁰ *Actas del Directorio de Boy Scouts Argentinos*, 27 de abril de 1928, p. 89, *MS*.

¹¹ Nos referimos al *Museo* de la asociación *Scouts Argentina* que posee una riquísima cantidad de documentación (como la que hemos citado precedentemente) de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos en el período de entreguerras. Agradecemos a su Director de Patrimonio, Marcelo Di Marco, la posibilidad de acceso y consulta de estas fuentes, actualmente en estado de organización e inventariado. Por esa causa, el formato de citado que hemos elegido para estos documentos puede considerarse provisorio hasta la catalogación definitiva.

¹² Las carpetas que hemos podido relevar del *Museo Scout*, todavía en la instancia de catalogación en la que estamos colaborando bajo la dirección de la Dirección de Patrimonio Histórico de Scouts Argentina, son las siguientes: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Francia, Grecia, Holanda y Hungría, y van desde la “escualida” carpeta de Estonia, consistente en una sola nota y una postal hasta la mucho más consistente de “Francia” con más de 100 elementos para rastrear. También encontramos al interior de las carpetas, documentación traslapada de las asociaciones de Rumania y Liechtenstein.

¹³ De tal manera que incluso a pesar de las diferencias idiomáticas, se traducía desde la asociación con la palabra inglesa *scout*. Podemos verlo en la carta que los *Pfadfinder* de Renania envía a la asociación, encabezada con un “Liebe Pfadfinderbrüder!”, traducida como “Queridos hermanos scouts”. Carta del director de grupo regional a la Asociación, 25 de octubre de 1923. Traducción adjutna hecha por Calvo y Cía. Carpeta “Alemania”, *MS*.

¹⁴ Carta de C. P. Gunning del 14 de Octubre de 1927. Carpeta “Holanda”, *MS*. Original en holandés.

saludarles cordialmente como hermanos”¹⁵. Los austríacos, incluso, llegaban a tener una versión de saludo de despedida de la correspondencia en alusión a la identidad del movimiento: “Scoutingly Yours”¹⁶ y los YMCA *scouts* daneses expresaban “scouts-greetings”¹⁷.

Sin embargo, no siempre la apelación a un internacionalismo algo indeterminado pero firme como lo definían los *scouts* checoslovacos bajo la idea de “La Fraternidad Universal”¹⁸ (y que los austríacos definían en su carta en francés como “el espíritu internacional de nuestro movimiento [que] se extiende sobre toda la tierra y nos une”¹⁹) era la que primaba absolutamente a fin de fundar complicidad.

En algunas ocasiones, porque la bilateralidad nacional y las incumbencias de la interacción a través de las Asociaciones se respetaban férreamente, como demuestra la lacónica respuesta del presidente interino de la ANBSA Augusto Spika en 1923 a un pedido (muy común en la primera posguerra por parte de las asociaciones europeas) de donación de elementos por parte de una compañía regional de Renania, ante la que Spika, no dudaría en archivar “sin más trámite” debido a que no había sido vehiculizada por la “Dirección General del Scoutismo de Alemania”²⁰.

Quedaba claro que las asociaciones locales que habían sido tan celosas del propio monopolio de su práctica en su país, como la argentina²¹, no podían responder de otra manera frente a la demanda de grupos extranjeros, sobre todo cuando recibían el pedido de respeto del organigrama por parte de otras asociaciones como la austríaca que expresaba: “rogamos a todas las organizaciones scouts de dirigir todas sus preguntas a la misma [la organización de *Pfadfinder Österreichs*] y rechazar cualquier conexión con organizaciones que no hayan sido registradas por nosotros”²²

Sin embargo, ambas prácticas eran corrientes: la de intentar *puentear* a la asociación de cabecera y la de solicitar ayuda en diferentes formatos. Además de mostrar a los miembros del Directorio local, una imagen *poco placentera* de algunos lugares de Europa hacia los años veinte²³, mostraban las fisuras en torno a esa hermandad, y al lugar que

¹⁵ Carta de Arend Wulff a la Asociación Nacional de Buenos Aires, Carpeta “Alemania”, MS.

¹⁶ Carta de la asociación vienesa a la ANBSA, 1 de Noviembre de 1929. Carpeta “Austria”, MS.

¹⁷ Nota de Edwin Berg, líder de tropa, s/d, Copenhagen, 29 de enero de 1921.

¹⁸ Nota de la Asociación Checoslovaca de Boy Scouts, circa 1921. En dicha nota se apelaba al sentimiento de fraternidad universal para pedir colaboración en una campaña de ayuda para “nuestros hermanos en Rusia que se mueren de hambre”.

¹⁹ Carta del Comisionado de la Internationale Auskunftstelle der Pfadfinder Österreichs Josef P. Miegler a Tomás Santa Coloma, 4 de noviembre de 1923. Carpeta “Austria”, MS.

²⁰ Adenda del 21 de febrero de 1924 de Spika a la “Carta del director de grupo...”

²¹ Hemos trabajado estas cuestiones en nuestra ponencia: “Debates y dilemas en torno a la decisión de institucionalización estatal del scoutismo durante el primer período presidencial yrigoyenista”, 5as Jornadas de Historia Social, La Falda, 2015.

²² Carta del Comisionado Internacional de los Pfadfinder austríacos, s/f. Carpeta “Austria”, MS.

²³ Como el de la capital alemana descrita por el Jefe del 5° distrito de esa ciudad de esta manera: “La pobreza, en estos momentos, es tan amplia en Berlín que la mayoría de nuestros boy scouts no pueden venir a nuestras ya que no tienen plata para el tren y se visten y comen miserablemente”. Carta del Jefe del 5° distrito en Berlín, Dr. Büchwald, al Presidente de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos, 29 de noviembre de 1922. Aunque con una mirada diferente, los austríacos corroboraban la pobreza en las naciones derrotadas en la Primera Guerra (“la pobreza es grande en este país y no es posible que cada *éclairneur* se pueda procurar el equipamiento, que exigiría una suma aproximada de 300 mil coronas austríaca). Carta del Comisionado de la Internationale Auskunftstelle der Pfadfinder Österreichs a Tomás Santa Coloma, 4 de noviembre de 1923.

debían jugar los *scouts*, pensados en ese momento de primera posguerra como la “Sociedad de Naciones” juvenil por parte del fundador Baden Powell. Lejos de esta mirada *simpática* a esa presencia²⁴, algunos jefes alemanes serían abiertamente críticos al rol que jugaban “las comisiones extranjeras dominantes en Berlín en una parte de la ciudad en la cual nadie conoce la pobreza, por lo que no tienen necesidad de mirar la parte de la ciudad en la que viven más de dos millones y medio de personas en la pobreza”²⁵. La reacción frente a esta carta también será incómoda por parte de las autoridades nacionales, ya que sólo le dedicarán una traducción hecha a mano alzada del original del que se anotaría, especialmente: “la carta está escrita en mal inglés”²⁶.

En otras ocasiones, no sólo las agrupaciones alemanas podían intentar interpelar a los *scouts* argentinos, con el fin de destacar lo que los diferenciaba a ambos dentro de la estructura del *Bureau International*. Así, en un alegato que buscaba romper lo que se pensaba como una excesiva dependencia hacia las formas británicas originarias, tema de permanente controversia entre los *éclaireurs* franceses más allá de su confesionalidad o no²⁷, el secretario general de la Liga de Educación Nacional de Francia, de la que dependían los *Éclaireurs franCais* (diferenciados de los *Éclaireurs de France*), no dudaría en señalar:

Los extranjeros vienen a mezclar entre nosotros una cantidad de cosas que no les competen. Nosotros, en cambio, pretendemos ser y mantenernos como los dueños en nuestro país (...) Tenemos en relación con la Argentina, país latino, país energético, la más viva simpatía (...) yo digo: ¡Viva la Argentina!”²⁸.

Como vemos, la nada casual alusión a la latinidad, sería una estrategia de posicionamiento para construir un vínculo entre Francia y Argentina, que no estuviera intermediada por las experiencias *protestantes* británicas y estadounidenses, principales focos de absorción por su propio peso específico en la historia del movimiento.

Por la falta de respuesta, no podemos advertir cuál fue la reacción de la Asociación Nacional de la época, dirigida por Tomás Santa Coloma en esa instancia, y que se integraría sin demasiados problemas al interior del *Bureau International* creado en 1920. Sin embargo, es cierto, por otra parte, que dicho alegato *autonomista* no dejaba de tener algunos antecedentes en la propia Argentina, tal como le había señalado –poco más de un lustro antes- un asesor de Moreno en una carta:

Me he traducido casi por completo a Baden Powell, pero encuentro en él tantas cosas que no se avienen a nuestro ambiente (...) lo encuentro tan inglés, que termino por ser o

²⁴ Ver: Sica, Mario, “Le rendez-vous manqué de Baden Powell avec la Société de Nations (1919-1933)”, en: Baubérot, Armand y Duval, Nathalie, *Le scoutisme entre guerre et paix au XXe siècle*, París, L’Harmattan, 2006, pp. 53-66. La Sociedad de Naciones, por ejemplo, subvencionó la instalación de compañías *scouts* en territorios con mandato, como puede verse en el caso de Togo.

²⁵ Carta del Jefe del 5º distrito en Berlín, Dr. Büchwald...

²⁶ Traducción, s/f, s/a. Carpeta “Alemania”, MS.

²⁷ En el período de primera posguerra, presionados por la influencia tanto norteamericana como británica, el periódico de los *scouts* laicos franceses, no dudaba en pedir que se adoptaran “en la medida de lo posible, palabras francesas en lugar de inglesas, las que podrían ser en todo caso indicadas seguidamente entre paréntesis”. Citado en: Palluau, Nicolas, “La crise américaine du scoutisme français, 1918-1923”, en: Baubérot, Arnaud y Nathalie Duval (orgs.), *Le scoutisme entre guerre et paix au XXe siècle*, París, L’Harmattan, 2006, p. 41.

²⁸ Carta de M. Nicaise del 10 de abril de 1921. Carpeta “Francia”, MS. Original en francés.

creerme más que Baden Powell. Además quiero ver si la obra puede hacerse netamente argentina²⁹.

E incluso, en ocasiones, posteriormente la alusión misma a la ley scout universal serviría por parte de las autoridades argentinas para censurar ciertas actitudes de la asociación británica *madre*. Así se expresaría, frente a la noticia de la creación de una asociación de *scouts* católicos en Irlanda, “con la cual, parece, los Boy Scouts de Inglaterra no quieren tener relación oficial. No alcanzamos a ver la razón del hecho. SI un scout es amigo de todos y hermano de todo scout, ¿por qué en este caso o se cumple el mandato del Código de Honor?³⁰

Como vemos, no hay una única vía de intercambio con Europa, entre la asociación y las múltiples instancias de sentido que se construían a partir de esa interacción. Lo cierto es que, más allá de la integración temprana en una asociación internacional, la Asociación local seguía mostrando un marcado interés por establecer relaciones de bilateralidad con las diferentes asociaciones europeas.

Una clara iniciativa en ese sentido fue el envío a las diferentes asociaciones de un cuestionario a ser llenado por las propias asociaciones. Aunque con la excepción de los *scouts* belgas que señalaban que “la lengua eventualmente empleada no tendría más que una importancia secundaria”³¹, en la mayoría ocasiones, como en el caso húngaro, las sedes receptoras se disculpaban por no tener un corresponsal hispanoparlante y solicitaban las futuras requisitorias en idiomas *más accesibles* como el francés o el inglés (como lo haría la asociación húngara), los formularios sería igualmente completados, demostrando la primacía de la fraternidad por sobre las distancias idiomáticas³². Esto no sucedía en el caso de los *scouts* checoslovacos, quienes sí supeditaban la respuesta al cuestionario enviado por los argentinos a que fuera realizado en inglés o francés, debido a “desgraciadamente ninguno de nuestros colaboradores conoce el español”³³. En un punto intermedio, se encontraría el Comisionado internacional de los *Padvinders* de los Países Bajos, quien

²⁹ Citado en: Podlubne, Adriana, Mariano Chiappe y Laura Méndez, “Entre la nación y el mundo. Orígenes del movimiento scout en la Argentina. El perito moreno y el Nahuel Huapi, 1908-1945”, en: *VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chileno. Las fuentes en la construcción de una historia patagónica*, Rawson, Secretaría de Cultura de Chubut, 2011, p. 232.

³⁰ *El Scout Argentino*, abril de 1928, p. 18.

³¹ Carta de la Redacción de “Le Scout” al presidente de la ANBSA, Bruselas, 10 de agosto de 1923. Carpeta “Bélgica”, MS.

³² Así, en carta del 1 de octubre de 1924, el comisionado internacional de la asociación húngara respondía, en francés, que “a falta de un corresponsal español, les rogamos de escribirnos en francés o en inglés. Sin embargo, esperamos haber comprendido correctamente vuestra carta”. Carpeta “Hungria”. MS. Es interesante notar que en mayo de ese mismo, año, según puede notarse por otra carta, los exploradores sí contaban con un “correspondiente por” España, Portugal y los estados de la América del Sud que era el encargado de firmar la carta en español, lo que explicaría porque la Asociación argentina habría enviado la carta con las preguntas en ese idioma. Carta del Jefe de la oficina de asuntos extranjeros, Federico de Molmar, y del mencionado corresponsal, Szell Sándor a la Asociación Argentina, 4 de mayo de 1924. En Junio de 1926, el mencionado Molmar le escribía al general Severo Toranzo, ahora en idioma inglés, una carta similar a la primera, en la que lamentaba no poder responder en español, aunque había entendido el contenido de la carta recibida. Carta del 21 de junio de 1926.

³³ Carta del Secretario de la Federación de Boy Scouts y Girl Guides de la República Checoslovaca al presidente de la ANBSA, 1° de noviembre de 1923.

lamentaría “no haber respondido antes, pero como entendemos muy poco el español aquí”, se preferiría “amablemente enviar la correspondencia en francés o inglés”³⁴.

Sin embargo, la mencionada fraternidad podía sufrir ciertas alteraciones frente a la ya mencionada asociación húngara, cuando el intercambio denotaba el uso de material de origen *magyar* en las publicaciones oficiales argentinas como “El Scout Argentino”. Así, el comisionado húngaro cuestionaría –aunque de modo muy diplomático- el uso de dibujos de su asociación sin la cita de origen y de su artista:

Siempre es con gran aprecio que recibimos las copias de su excelente revista ‘El Scout Argentino’. Sin embargo, hemos visto con algo de sorpresa que en las portadas de sus últimos ejemplares, dibujos –en parte alterados- que han sido tomados de postales publicados por nuestra asociación. Esta circunstancia hubiera sido muy placentera para nosotros, si se hubiera podido encontrar algún tipo de comentario o mención del origen. En cambio, hemos visto que hasta el nombre del artista Señor L. Márton, ha sido omitido del dibujo y este caballero y nuestra asociación, que tiene todos los copyrights está muy inquieta de ver esta alteración según su conveniencia y de una manera intencionada.³⁵

Sin embargo, el incidente no parece haber pasado a mayores, ya que dos años después, el mismo comisionado de asuntos internacionales, Molnár, volvía a escribir a los *scouts* argentinos, de manera muy cordial, y precisamente en un asunto que estaba en el nudo de los intercambios idiomáticos, como lo había sido cierta dificultad de manejarse en una lengua común. De esta manera, los húngaros proponían la utilización común del esperanto como lengua que “ha sido difundida largamente en estos últimos años”³⁶, por lo que convocaban a participar en un congreso internacional esperantista.

Con todo, 3 años después, en 1932, la cuestión del idioma seguía vigente, tanto que ante el Jamboree que preveía celebrarse en Hungría para 1933, Gabriel Cserniak (¿?) escribía al redactor de “El Scout Argentino” –desde la ciudad prevista para la sede del encuentro, Gödöllő- una nota en la que previendo que “numerosos han de ser los scouts argentinos quienes, formando parte al Jamboree, quisieran saber el idioma”, se ofrecía dar un curso corto de un año para aprender el húngaro³⁷.

Sin embargo, fuera de estas disquisiciones lingüísticas, el más potente de los envíos hechos por *scouts* húngaros no procedería de la asociación. Al revisar la carpeta “Hungría” se encuentra la carta que desde la ciudad de Budapest enviaba un Scout Master, Béla Nemes, en nombre de un grupo de veinticinco *Rovers* judíos, el 3 de enero de 1939, en donde luego de rogar “con voz suplicante” y ampararse en el tercer mandamiento *scout* (servir y salvar a su prójimo³⁸), peticionaban, “obligados por las circunstancias y condiciones europea a dejar su país natal” y en vistas de las “leyes y órdenes húngaras las cuales nos están hiriendo, únicamente por nuestra religión y fe”, a que se los ayudara a establecerse en su país (no específicamente Argentina, aparentemente por el original en

³⁴ Carta del Comisionado Internacional de los Países Bajos a la ANBSA, Utrech, 27 de diciembre de 1923. Carpeta “Holanda”, *MS*.

³⁵ Carta del Comisionado Internacional húngaro, de Molnár, a los Boy Scouts Argentinos, 19 de abril de 1929. Carpeta “Hungría”, *MS*.

³⁶ Carta de Frederic de Molnár, 21 de marzo de 1931.

³⁷ Carta de Gabriel Cserniak al redactor de “El Scout Argentino”, ingresada en mesa de entradas el 9 de septiembre de 1932.

³⁸ La traducción para los scouts argentinos era la de “ser útil y servicial”. Ver: Asociación Boy Scouts Argentinos, *Breves indicaciones*, Buenos Aires s/f, La Obra de la Patria

inglés, parece que la nota era general y se deben haber hecho varias). Una de ellas llegó a Argentina y fue traducida para la Asociación *scout* por parte de Clara Gardelli. En la carta, además, Nemes se ofrecía a comprar una extensión de terrenos, ya que aseguraban tener el dinero necesario para establecerse y asegurar su existencia. Finalmente, Nemes señalaba: “no deben dejar de responder al pedido de sus hermanos Scouts judíos” y si “por cualquier razón no puede satisfacer nuestro pedido le rogamos transmitirlo al lugar conveniente porque la solución de él significa para nosotros nuestra existencia y nuestra vida”³⁹.

Y no sería la única solicitud de refugio que pasaría por manos de la asociación nacional. En una carta del 30 de septiembre, el Bureo internacional de la sociedad de naciones, pediría que los *scouts* argentinos recibieran la colocación de Leon Kayan, uno de los refugiados armenios, “excelente mecánico, chauffeur y boy scout también habiendo sido enrolado en Grecia”⁴⁰

Indudablemente, como hemos visto, la “tormenta del mundo” ya había sido introducida por esta “ventana” de intercambios entre las asociaciones europeas y la argentina, generando incluso ruidos al interior de la misma, en relación con el tratamiento dado a las llamadas compañías *extranjeras*. Así, vemos que sería especialmente sensible la relación con los *masterscouts* de las compañías de la colectividad alemana. Ellos parecen haber los menos permeables al proceso de nacionalización parece haber sido la alemana, o al menos a los que más se acusaba por esa razón. Ya en 1934 la compañía *scout* alemana de El Dorado, Misiones, sería suspendida por el gobernador del Territorio, Carlos Acuña, a causa de la utilización en sus actos de la bandera alemana, sin estar acompañada de la argentina, cosa prohibida además por los estatutos *scouts*, por lo que las autoridades directoriales concordarían con la mencionada decisión⁴¹, sobre todo después de haber decidido, pocos meses antes, que no podía “usarse más idioma que el nacional” en el caso de las asociaciones étnicas⁴².

En ese clima de avanzada del nazismo sobre las *Ausland* colectividades, los intercambios serán elocuentes. Así, en un memorándum enviado por el *masterscout* Carlos Hansen al inspector Manuel Cutrin, se señalaba la recepción de un material (“German Youth in a changing world”) producido por el gobierno alemán en 1936 sobre las juventudes, y enviado por el Jefe del Servicio Extranjero Juventud Alemana. Más allá de que el material en sí que no despertaba mayores cuestionamientos por parte del receptor, lo que sí resultaba en especial cuestionable era:

la impresión que no están al tanto de nuestra institución, lo que me extraña pues ‘nuestra sección alemana’, en sus publicaciones, etc., da a entender que tiene relación y dependencia de Alemania por el mismo título de ‘Conductor de la juventud del país’ que utiliza el Señor Imhoff el envío periódico de señoritas y jóvenes a Alemania, para efectuar allí un curso de aprendizaje, con el fin de ser utilizados como instructores a su regreso⁴³.

³⁹ Carta a máquina de Béla Nemes sin destinatario, 3 de enero de 1939. Traducción en manuscrita de Clara Gardelli. Carpeta “Hungría”, *MS*. Usamos para las citas la traducción de Gardelli, en tanto es la forma en que llegó a las autoridades *scouts*.

⁴⁰ Carta de J. Lawford Childs al Presidente de la ANBSA, 30 de septiembre de 1929. Carpeta “Grecia”, *MS*.

⁴¹ *Actas del Directorio de Boy Scouts Argentinos*, 26 de julio de 1934, p. 213.

⁴² *Ídem*, 10 de abril de 1934, p. 181.

⁴³ Memorandum de Carlos Hansen a Manuel Cutrin, 6 de Agosto de 1936. Carpeta “Alemania”, *MS*.

Como sabemos, las colectividades *étnicas* al interior de la Asociación serían suspendidas en 1939 y disueltas en 1941, precisamente cuando las turbulencias del proceso europeo y la creciente voluntad *nacionalizadora* del *scoutismo* local se dieron cita para que ellos ocurriera.

La política europea, incluso, seguía más allá de los estrictos intercambios formales, ya que la asociación serviría también como receptáculo de los pedidos de los niños europeos para intercambiar correspondencia con los argentinos. Así, un boy scout checoslovaco, Viktor Pokorný, escribiría en inglés, solicitando un par criollo con el cual intercambiar estampillas⁴⁴ y convertirse en *pen friend*. Sobre su colección, Viktor detallaba en especial una que poseía con el retrato del presidente Masaryk, evidenciando el impacto que suponía debía tener en el imaginario que la *nueva nación* podía tener en el resto del mundo⁴⁵.

El impacto del intercambio con Europa en la revista oficial de la asociación.

Toda la riquísima información que pudimos extraer de la correspondencia entre asociaciones, quedaba sin embargo mayormente reducida al ámbito direncial y administrativo de la asociación, en el caso en que no se difundiera hacia el resto de los usuarios de la práctica. Es el caso del suelto en el que se mencionaba la visita –ya tratada a través de los archivos relacionados con el movimiento holandés- del *scout* Nieuwenhuizen, bajo el título “Un buen amigo”, y en el que se comunicaba de su estadía en Buenos Aires, adjuntando una foto y recalando cómo había cultivado su carrera scout “con entusiasmo y amor”⁴⁶

En ese sentido, *El Scout Argentino* resultó ser, en su condición de vocero oficial de la asociación, el vehículo privilegiado –compitiendo a fines de la década del treinta con *Vida Scout*, la revista de los scouts católicos de USCA que habían desafiado el decreto de monopolio de la organización- de la interacción entre los *scouts* locales y los europeos.

Incluso, gracias a las referencias hechas en *El Scout Argentino*, en especial en su sección “Scoutismo en el exterior” podemos recuperar los intercambios con otras asociaciones cuyas carpetas –al menos hasta el momento- no se encuentran hallables al interior del archivo del *Museo Scout Argentino*. Es el caso de la mención, del intercambio con el secretario de los Boy Scouts de Islandia, J. Thovarensen, quien en

⁴⁴ Es notable el centro en las estampillas que tenían estos intercambios, y como continuaría más allá de la época de entreguerras, como lo muestra el caso del scout de 15 años francés, Michel Rio, quien solicitaba un corresponsal con la observación “preferiría que el corresponsal sea coleccionista de estampillas, medallas o plantas raras”. Carta de Michel Rio, 16 de noviembre de 1953. Carpeta “Francia”, *MS*.

⁴⁵ Carta de Viktor Pokorny a los “Boy scouts de Buenos Aires”, s/f. Carpeta “Checoslovaquia”, *MS*.

⁴⁶ *El Scout Argentino*, febrero de 1929, p. 11.

un tono que ya hemos reseñado, ponía el acento en “la benevolencia que nace de nuestra hermandad que nos hace sentir muy vecinos a pesar de la distancia que nos separa en el mundo”⁴⁷.

Lo mismo sucedía con los intercambios de correspondencia entre niños, que ya hemos visto mencionados al interior de las carpetas archivadas de la asociación, pero que también se difundían en la revista, como el intercambio entre el scout Jesús Martínez con el checoslovaco Pablo Oudusek Barbieri⁴⁸.

Así, un dos simples *scouts* representaban sus respectivas patrias. En la otra punta de la pirámide, la misma idea se había expresado con la visita del Jefe Scout, Scout Severo Toranzo, a la república de Alemania, donde se solapaba su figura (señalada como aquella inspirada “en el más puro y noble patriotismo”) con la imagen que los habitantes de ese país tenían, no sólo de los *scouts*, sino de los argentinos todos. Así, “las atenciones prodigadas por el gobierno y el pueblo alemán en la persona de nuestro jefe han puesto de manifiesto las sinceras simpatías y el aprecio de que gozamos los argentinos en aquel país”⁴⁹.

Indudablemente, esa delimitación clara entre *criollos* y *uropeos* a partir de las asociaciones de referencia, resulta algo esquemática. Un caso claro de esto que señalamos son los relatos del ingeniero Armando Fischer (inicialmente en ANBSA luego pasado a USCA), marino italiano fundador de los primeros *scouts navales* de América en Puerto Belgrano, quien luego de dirigir el periódico, enviaría relatos de sus viajes por el Viejo Continente. En dichos relatos, a pesar de su origen italiano, Fischer no dudaría en *representar* al *scoutismo* argentino. Su artículo se titula “Recuerdos de viaje” y ofrece una interesante combinación de una triple mirada ya que supone el encuentro de *scouts* argentinos y húngaros en una patria *neutral* como la italiana (que aunque no aparece mencionada nunca así, es la del redactor de la columna). Así, comenzando por describir la Piazza de San Marco de Venecia, Fischer la describe como un “espectáculo encantador” que incluye un “monumental campanario que proyecta esbeltas sombras sobre los vestidos polícromos de las señoras”⁵⁰. En esa “linda mañana del mes de agosto, llena de luz y de sol”, se harían presentes los *scouts* húngaros vestidos “correctamente [de] uniforme kaki corto, camisa verdosa con pañuelo del mismo colora al cuello y el sombrero adornado por el característico airón vegetal blanco, tan grato a la tradición del pueblo de Hungría”.

Fischer se demuestra, en el relato inicial, un turista cosmopolita y conocedor, pero luego incluiría la nota patriótica a través de operarla sobre aquellos a los que describía y ponía en escena, resaltando que “lucían ufanos la escarapela con los

⁴⁷ *El Scout Argentino*, enero de 1928, p. 23.

⁴⁸ *Ídem*, febrero de 1928, p. 17.

⁴⁹ *El Scout Argentino*, diciembre de 1929, p. 18.

⁵⁰ *El Scout Argentino*, febrero de 1930, p. 22.

colores de su patria. Eran *scouts* húngaros de la compañía de Szekszard”. Ese patriotismo era explicado como la predisposición a viajar “resueltos por tierras extranjeras, sin olvidar un instante el terruño que los vio nacer (...) y cuando alguna estrofa hacía alusión a los horrores de la pasada guerra, era fácil ver en sus ojos brotar las lágrimas que en abundancia corrían por sus mejillas”⁵¹

Luego de eso, la tercera pata de la conjunción *perfecta* que el relato describía como escenario de la confraternidad, era la que visibilizaría Fischer como compañero de esos *scouts*, al dirigirse a su *masterscout* “a quien me di a conocer en mi carácter de Vocal del Consejo, ofreciéndome *incondicionalmente* en nombre del Directorio de los Boy Scouts Argentinos”⁵². Una vez advertida esa condición en común, la *magia* de la confraternidad parecía haber operado: “pocos instantes después nos tratábamos con toda confianza, respetuosa pero sincera, como si nos hubiéramos conocido desde muchos años atrás (...) Nuestra despedida fue cariñosa y no priva de ternura”. En agradecimiento, los *scouts húngaros* le prometían no olvidar las atenciones recibidas por parte del marino y le regalaban divisas para los *scouts* de la –aparentemente dicho por ellos- “gran Nación Argentina”, “aunque seamos *scouts* de una pobre nación destrozada”.

Creemos entonces poder concluir esta ponencia, ahora enmarcada y llena de sentido por el texto que la precede, con el impacto y la resolución que el propio Fischer daría al relato:

Las palabras del improvisado orador llegaron a mi corazón (...) comprendí la pena de estos muchachos (...) en un momento de noble expansión el sentimiento nacional comprimido había hecho crisis (Esos muchachos) con mudo lenguaje iban proclamando que olvidarían tal vez mi nombre y mis señas, pero que siempre recordarían con cariño, a la Argentina y a sus *scouts*. Y, como *scout* argentino, experimenté en aquel momento, una inmensa satisfacción que inundó mi alma.

El relato literaturizado puede diferir en fuerza poética de la nota administrativa o del suelto periodístico pero es entre todos esos documentos que se construyen un sentido circulante que los informa sobre la forma de concebir el *scoutismo* como forma de *domesticar* la distancia –en este caso- entre Argentina y Europa.

⁵¹ *Ídem*, p. 23.

⁵² P. 22